

Los escoceses en el Darién

El año de 1688 había subido al trono de Inglaterra Guillermo de Orange con el título de Guillermo III. Después de una etapa de guerras con Francia, se firmó el Tratado de Paz de Ryswick, a partir del cual y debido a las actividades de la Compañía de las Indias Orientales, se presenta una era de prosperidad para Inglaterra.

Es por lo años finales del siglo XVII cuando surge la figura de un discutido escocés, William Paterson. Hijo de un granjero de Tinwald en Dumfriesshire, nació el año de 1658 y se cree que pasó parte de su juventud viajando por las Indias Occidentales donde consiguió hacer un pequeño capital logrando en poco tiempo una posición social muy superior a su modesto origen.

Sus conexiones con comerciantes ingleses le llevan a proponer la idea de fundar el Banco de Inglaterra, cosa que consigue allá por el año de 1695.

Durante sus viajes por las Indias Occidentales tuvo oportunidad de trabar amistad con el pirata William Dampier y el cirujano pirata Lionel Wafer, los cuales le hablaban larga y extensamente de lugares recorridos por ellos que excitaron la imaginación de Paterson y le hicieron concebir la idea de establecerse algún día en un punto como aquel de la Isla del Oro, cuyo sonoro y metálico nombre tenía para el escocés extrañas resonancias.

Por eso, cuando llegó a su país natal, llevaba en su interior el secreto deseo de conocer personalmente aquel lugar de Tierra Firme habitado por indios caribes, situado en un punto equidistante entre Portobelo y Cartagena, desde el cual podría realizar con facilidad el paso al Mar del Sur, meta de sus aspiraciones comerciales.

Por eso, al ser aprobada por el Parlamento escocés la ley que permitía la formación de compañías comerciales que pudieran traficar con países amigos de Inglaterra, vió en ella la oportunidad que necesitaba. Sus actividades se dirigieron desde aquel momento a entusiasmar a un grupo de capitalistas escoceses e ingleses para que le ayudasen a fundar, cosa que logró al fin una "Compañía para el comercio de Escocia con Africa y las Indias" o "Compañía del Darién" como se la llamó después. El acta de fundación recibió la aprobación del representante en Escocia del Rey Guillermo, que era por entonces Lord ~~Fre~~ Tweeddale el que sin duda tuvo interés particular en dicha compañía. Fueron tales las prerrogativas concedidas a la nueva empresa, y tales las ventajas que se le otorgaban, que pronto despertó el recelo de la "Compañía de las Indias Orientales" que veía surgir a sus espaldas un poderoso rival y competidor.

El entusiasmo inicial por el proyecto había llevado a levantar en breve laps^o de tiempo un capital que para aquellos tiempos puede ser considerado extraordinario. Los

particulares escoceses reunieron en poco tiempo 400.000 libras esterlinas, los capitalistas y banqueros ingleses reunieron 300.000 £ libras esterlinas, un grupo de banqueros de Holanda y Hamburgo aportó la suma de 200.000. A los pocos meses llegaba casi al millón de libras esterlinas el capital de la naciente empresa. La alarma de la Compañía de las Indias Orientales llegó a su máximo, hasta el punto de solicitar al Rey Guillermo que pusiera un freno a aquella que podía llegar a ser el derrumbe de la economía inglesa.

El Rey que en un principio diera su aprobación tácita a la empresa, cambió repentinamente de parecer ante las presiones y tomó dos medidas para detener lo que ya parecía inevitable: destituyó a Lord Tweeddale que diera su aprobación al proyecto en su nombre y prohibió por medio de una Ley del Parlamento que nadie que no fuera nacido inglés pudiera desempeñar puestos oficiales en las Colonias. Esto y el temor a las represalias retrajo a los accionistas que comenzaron a retirar sus aportaciones. Los suscriptores ingleses retiraron sus 300.000 libras y lo mismo hicieron los de Holanda y de Hamburgo, quedando reducido el capital de la Compañía a las aportaciones exclusivamente escocesas.

El Parlamento inglés llegó al extremo de aprobar una ley por la que se castigaba severamente a todo aquel que

pusiera al servicio de la Compañía escocesa sus barcos, almacenes, o le brindara cualquier otra ayuda (Ley de 20 de diciembre de 1695).

A pesar de todo, los escoceses animados por Paterson decidieron seguir adelante solos en la empresa, haciendo de ésta algo patriótico, para demostrar que ellos eran capaces sin nadie de llevarla adelante.

En las reuniones generales de accionistas, Paterson comenzó a exponer su proyecto. La Compañía podía comenzar su trabajo estableciendo una Colonia en un lugar que sus viejos amigos Wafer y Dampier le habían indicado y al que solían atracar los piratas en sus correrías y viajes a través del Istmo de Tierra Firme. Los españoles estaban lejos y cuando quisieran darse cuenta, ya ellos tendrían tan fortificada el área que se daría por hecho consumado. La bahía excelente que había en aquel lugar, y mapas de la cual presentó, era un punto ideal por su gran capacidad, ya que podía contener 500 embarcaciones al mismo tiempo, protegida de los fuertes vientos del Norte por la propia Isla del Oro, permitiría establecer una cabeza de puente desde la cual no sería difícil construir caminos a través de las montañas y comunicarse con la costa del Mar del Sur donde otra factoría a orillas del mismo permitiría establecer una comunicación con el Oriente lejano a través del Mar de Balboa. El se encargaría de distribuir por aquellas regiones el oro negro,

los esclavos capturados en Africa que los barcos de la Compañía escocesa traerían sin cesar a las nuevas tierras, y con ellos como moneda viviente realizar un intercambio con productos de los Mares del Sur. Una era de prosperidad se avecinaba para Escocia y si Inglaterra no quería participar en aquel negocio, peor para ella. Algún día no tendría más remedio que venir a pedir la ayuda de los escoceses. Además, en Tierra Firme había oro por todas partes, y en especial en el Darién.

El proyecto de establecerse en aquella misteriosa región del Darién en la que Paterson aseguraba había oro en tal abundancia entusiasmó a los accionistas y enseguida se dispusieron los preparativos para enviar una expedición a realizar la primera parte del proyecto, es decir, fundar una Colonia en el Darién.

Como lo primero que hacía falta para el proyecto eran barcos de suficiente capacidad, y como Inglaterra les había cerrado las puertas, el propio Paterson junto con algunos miembros de la Directiva, marchó a Holanda y a Hamburgo, donde contrataron en sus astilleros la construcción de varios bajeles, mientras en Edinburgo se activaba la compra de materiales destinados a la Colonia.

Hasta allí las cosas marchaban bien para Paterson, a pesar de la oposición inglesa, por el camino previsto,

pero un desgraciado episodio en el que se vió envuelto, hizo que los Directores de la Compañía perdieran la confianza depositada en él. Paterson como promotor de la empresa, era el administrador y depositario del Capital de la Compañía, pero quizás influenciado por amistades como los antiguos piratas Dampier y Wafer, y pensando que nadie se iba a enterar, tomó fondos de la Compañía por valor de 25.000 libras esterlinas para realizar un negocio particular. Sin duda pensaba reponer estos fondos a la primera oportunidad, pero resultó que la persona a quien entregó este dinero, huyó con él, descubriéndose el desfalco al no poder reponer Paterson el dinero sustraído. Aunque algunos pretendieron ayudarle, era ya tarde, lo único que pudo conseguir es que se le permitiera ir como voluntario en la expedición, pero la Compañía/^{que}había perdido la confianza en él depositada, le marginó desde aquel instante, y como se verá nunca llegó a desempeñar papel alguno directivo en la futura colonia.

Los preparativos para la expedición iban muy adelantados y las provisiones y materiales ibanse almacenando en los muelles en espera solamente de la llegada de los barcos.

Al amparo del entusiasmo por la marcha, algunos de los encargados de realizar las compras hicieron pingües negocios. Los materiales y provisiones se compraban de inferior calidad

a la estipulada, cargándolos sin embargo como si fueran de primera. Se compró mucho material innecesario y una cantidad extraordinaria de whisky, dejando en cambio de lado los productos alimenticios que hubieran sido de mayor utilidad a los expedicionarios.

La organización fué tan deficiente que ni siquiera se tomó la elemental precaución de inspeccionar las mercancías almacenadas antes de la marcha, por descuido o intencionalmente para que no se pudiesen comprobar las deficiencias.

Se había fijado el mes de julio de 1698 para partir del punto inicial que era el Puerto de Leith donde ya estaban anclados tres barcos recién construídos que comenzaban a cargarse.

Los Directores de la Compañía se reunieron para preparar las órdenes secretas que debían abrirse en determinados puntos de la ruta. Por un inexplicable olvido, soslayaron dar responsabilidad en la expedición y el mando de la misma a una misma persona, lo que trajo consecuencias funestas para la empresa pues las disputas comenzaron desde el momento de la partida y no terminaron hasta después del regreso. En lugar de mando único se prefirió nombrar un Consejo compuesto por siete miembros que serían los encargados de dirigir y administrar la colonia.

El 12 de julio de 1698 partía la expedición del Puerto

de Leith rumbo al Nuevo Mundo, ante la expectación de todo Edinburgo que fué a despedir a los expedicionarios.

A los tres barcos traídos de Holanda y Hamburgo, el "St. Andrew" al mando del Comodoro Robert Pennicook, el "Unicorn" al mando del Capitán Robert Pinkerton, y el "Calidonia", al mando del Capitán Robert Drummond (Tres Roberts, hecho curioso que llamaría la atención más adelante que los tres capitanes se llamasen Robert), se agregaron dos pequeñas embarcaciones, el "pink" "Endeavour" y el snow "Dolphin". El tonelaje total era de 1.200 á 1.400 toneladas.

El elemento humano estaba compuesto por 1.200 hombres.

Los barcos iban armados de 180 cañones repartidos a razón de 56 cada uno de los barcos grandes y el resto en los pequeños.

Llevaban varios días navegando, cuando se les ocurrió hacer lo que debió hacerse antes de la partida, es decir, revisar qué provisiones llevaban. Entonces pudieron darse cuenta de las deficiencias; en primer ^{lugar} había menos alimentos de los que iban a ser necesarios, y muchos estaban en malas condiciones por su mala calidad, además había mucho más whisky que provisiones y éstas habían sido mal seleccionadas.

En la Isla de Madera, donde llegó la flotilla el 29 de agosto de aquel año de 1698, fueron abiertos los primeros

pliegos de órdenes secretas por las que pudieron comprobar que su próxima etapa terminaba en la Isla de Crab, cerca de Puerto Rico, de la que debían de tomar posesión en nombre de la Compañía (*) abriendo allí el siguiente pliego de órdenes entonces.

El 20 de septiembre partían rumbo a la mencionada isla, atravesando el Atlántico, cruzando el trópico de Cáncer el 10 de septiembre y llegando el 30 del mismo mes a la vista del Nuevo Mundo, pasando cerca de las Islas de Antigua y Monsetrat y al día siguiente frente a San Cristóbal.

El siguiente pliego de instrucciones les ordenaba dirigirse desde la Isla de Crab hacia la Isla del Oro y en la bahía cercana a ésta, al lugar llamado Sítio de Zamora por los españoles, donde Pedrarias ordenara fundar el asiento de Acla y donde Vasco Núñez de Balboa perdiera la vida a manos de su suegro y verdugo, lugar situado en 8° de latitud Norte, fundar dos establecimientos, uno en Isla del Oro y otro en la Tierra Firme en el punto más favorable de la Bahía. Las instrucciones expresaban las dudas de los Directores de la Compañía quienes no estando seguros de los informes de Paterson, hacían la salvedad de que si al llegar tuviesen noticias de que aquella bahía pertenecía legalmente a alguna nación europea amiga, no desembarcasen sino que siguieran su ruta hasta Bocas del Toro, donde en algún lugar conveniente de

aquella costa establecerían el asiento.

Ya veremos que no vacilaron en establecerse en la Bahía alledaña a la Isla del Oro, dando la impresión de que las instrucciones eran un simple salvamento legal de responsabilidad. España no estaba por entonces en guerra con Inglaterra ni con Escocia, así que podía considerarse como país amigo, pero no fué considerada así por los escoceses, pues la expedición se instaló apenas llegada sin pedir permiso a nadie.

El 3 de octubre tomaban los escoceses posesión de la Isla Crab y enviaban a dos de sus barcos, el "Unicorn" y el "Dolphin" al mando del Capitán Pinkerton al vecino puerto da-
nés de Santo Tomás donde debían recoger a un viejo pirata bien conocido en la Historia de Panamá por sus depredaciones en el Istmo, llamado Allison, quien acompañó tiempo atrás a Sharp y a sus co-
frades con ocasión de atravesar el Darién (en 1680) para apode-
rarse del tesoro que del Perú venía a Panamá. Allison quedó en
aquella ocasión en la Isla del Oro, en el lugar llamado por los
españoles Rancho Viejo, al cuidado de los barcos de Sharp, mien-
tras éste se dirigía al Mar del Sur, por cuyo motivo conocía
como experto piloto toda aquella región de la costa de San Blas
o Darién como se llamaba entonces.

La ayuda del pirata Allison era imprescindible pues se
sabía por las referencias de Dampier y Wafer que la entrada a la
bahía era peligrosa para quien no fuese práctico ya que algunos

arrecifes y rocas hundidos bajo el agua en ciertos puntos podían no ser vistos y estrellarse contra ellos las embarcaciones.

Así Pinkerton y Paterson que le acompañó contrataron a Allison con quien regresaron a la Isla de Crab. Aquí comenzaron los primeros padecimientos de la expedición y la lucha contra el 'trópico, ya que el agua contaminada de la Isla hizo enfermar a un buen número de los escoceses, muriendo varios de disentería en el camino hasta el Darién.

El 7 de octubre partían con rumbo a su destino, viaje que para muchos no tendría retorno.

El 30 de octubre, después de un viaje difícil por el mal tiempo propio de esta época del año tocaban en Tierra Firme en un punto situado tres leguas al Oeste del Golfo del Darién, y desde allí siguiendo la costa, el 1º de noviembre de 1698 echaban anclas a media milla de la Isla del Oro.

A los primeros indígenas que encontraron en la costa les proporcionaron Whisky con la intención de atraérselos, y al poco tiempo, éstos, no acostumbrados a la fuerte bebida escocesa, caían completamente borrachos sobre cubierta (*).

Los días siguientes fueron dedicados a sondar los alrededores y a establecer contacto con los indios a los que procura-

(*) Diario de Mr. Rose, secretario oficial de la expedición. Allí dice textualmente: "They got drunk and lay on board all night" (Darlan Papers).

ron atraer por medio de regalos y whisky.

Al fin decidieron que el mejor lugar para establecer la colonia era la Bahía interior cercana a un río de fresca y excelente agua, precisamente el lugar donde estuvieron en otro tiempo establecidos como dijimos los españoles en la ciudad ya desaparecida y devorada por la vegetación de Acla. Rebautizaron a la bahía con el nombre de Calidonia y al asiento o establecimiento con el nombre de Nueva Edinburgo para el que fué elegida una península plana y arenosa por la facilidad de su defensa donde se proyectó construir un fuerte al que antes de comenzarse se le dió el nombre de Fuerte de San Andrés. Proyectóse cortar la base de la Península por medio de un canal que a manera de foso defendería el Fuerte.

La Bahía y el Puerto parecieron excelentes a los escoceses. Las descripciones que Mr. Rose hace en su "Diario" y la que hace el autor anónimo de "Una defensa de la colonia escocesa" (*) coinciden.

La Isla del Oro tenía tres millas de circunferencia pero no era un buen lugar para los barcos por su falta de protección natural. En cambio la Bahía de Calidonia con el puerto al que dieron el mismo nombre por estar rodeada de altas montañas, estaba protegida ~~por altas montañas~~ contra todos los vientos y tempestades. La boca de la bahía tenía una anchura de un tiro

(*) "Una defensa de la colonia escocesa con una descripción del Darién", Edinburgo, 1799.

de cañón (una legua), formada por un lado por una Península de la Isla del Oro y por el otro por una punta de arena. En el centro de la entrada había una roca bajo el agua apenas visible pues el agua la cubría tres pies, pero en la que el mar y las corrientes se estrellaban furiosamente, sobre todo cuando el viento soplaba con fuerza. A ambos lados de esta roca, existía un amplio canal excelente para la entrada de barcos, al Norte y al Sur de la citada roca. El canal del lado Sur tenía tres cables de anchura (*) y 7 brazas de profundidad junto a la roca. El canal situado al Norte de la roca tenía dos cables de ancho. Había otra pequeña roca bajo el agua algo por dentro de los puntos más salientes. Desde estos dos puntos más externos el puerto corría hacia el Este una legua. Una vez se entraba en el interior de la bahía, la profundidad del agua permitía el fácil anclaje de los barcos y era tan espaciosa que 1.000 embarcaciones grandes podían permanecer en ella a la vez. A la izquierda de la entrada de la Bahía había una península escarpada hacia el ~~Mar~~ Mar que fué la que se pensó fortificar, de 3 millas de longitud. El extremo de la bahía por el lado derecho consistía en un islote al lado de la Isla del Oro, rodeado de arrecifes y playas arenosas donde se pensó construir un fórtin con una batería de cañones que al cruzar sus fuegos con los del Fuerte de San Andrés, defenderían la entrada de cualquier inten-

(*) Cable: medida marinera de 120 brazas. La braza es una medida de longitud usada en la Marina equivalente a 2 varas ó 1,6718 m. Es decir 3 cables equivalía a 360 brazas o sea 601,848 m. es decir casi 602 metros.

to de penetración de embarcaciones.

Cuatro o cinco riachuelos desembocaban en la Bahía, ríos que nunca están secos durante el año y que podían proveer de agua abundante a los colonos.

La Bahía estaba por lo demás limitada y protegida o cerrada por un grupo de islas o archipiélago arqueado que los indios y los piratas llamaban Samballas o Sambalas (así se ve escrito también en los viejos mapas de los piratas ingleses), que es degeneración de "San Blas" al ser mal pronunciado, nombre éste que recibieron de los primeros navegantes españoles que las descubrieron.

El 3 de noviembre desembarcaron los escoceses. Al entrar los barcos por el canal más ancho de los mencionados anteriormente, a pesar de todas las prevenciones, el "Unicorn" tropezó con la roca de la entrada averiándose seriamente. Un grupo de hombres comenzó a construir unas cuantas chozas para proteger a los que venían enfermos, mientras otro grupo comenzó a talar árboles y a limpiar el terreno.

El entusiasmo de los escoceses iba en aumento cada vez que los indios que llegaban en son de paz a ellos, al ser interrogados sobre la existencia de oro, les contestaban que efectivamente, en diversos lugares de las montañas había oro en abundancia.

El diario del "Endeavour" es también muy expresivo, dicien-

do a este respecto (*): "Este país produce oro suficiente, pues los nativos constantemente nos aseguran que conocen varias minas de oro en estos lugares; además los platos o placas que llevan en sus narices, y la cantidad de oro que hay entre ellos, es suficiente para persuadir a cualquiera de la verdad de esto. Había una noche a bordo algunos indios que tenían más de 100 onzas de oro cada uno encima".

Con grandes dificultades a veces por causa de las lluvias, los trabajos de construcción continuaron hasta el día 13 de noviembre. En la Península ya eran visibles las estacadas con que se iba construyendo el Fuerte de troncos y arena en cuyos parapetos fueron colocando hasta 60 cañones que sacaron de los barcos con intenciones no precisamente amistosas.

El mismo día 13 llegó un barco inglés procedente de Jamaica, el "Rupert Prize" al mando del Capitán Long, con el pretexto de pescar, pero con la secreta misión de observar los movimientos de los escoceses para informar de sus intenciones al Gobernador inglés de Jamaica.

De esto no hay la menor duda, como puede deducirse de la carta-informe de Long al Rey de Inglaterra (**). El propio Long en su carta después de exponer al Rey un detallado informe de los lugares donde según los indios había minas de oro, informa-

(*) Diario de a bordo del pink "Endeavour", Darien Shipping Papers", Edinburgo 1924.

(**) "Carta del Capitán Long al Rey desde Jamaica en relación con la colonia escocesa de Calidonia", 1699.

ción en la que estaba muy interesado el Monarca inglés, le comunica lo siguiente: "Consideré al llegar a la costa que S.M. me envió allá para descubrir y como estaba en la costa del Darién y en el Golfo anterior a él, y comprendiendo que ellos estarían en el Pellicar de los lugares libres de América...y que si iba a tomarse posesión por otros, yo pensé que era mi deber hacia Vuestra Magestad tomar posesión en su nombre para el uso de la Corona de Inglaterra. Según esto regresé al Golfo desde el lugar de los escoceses con toda mi voluntad y buen deseo hacia el Gobernador indio y los indios y allí para renovar mi trato con ellos, y les dije mi propósito... y tomé posesión en nombre de Vuestra Magestad, dejando allí la bandera regular y cuatro hombres para guardar la posesión hasta que los deseos de Vuestra Magestad fueran conocidos más adelante" (*).

De manera que Long no sólo fué a informar al Rey de lo que hacían los escoceses, lo que también refiere al Rey, sino que se desvía un poco de ellos y a sus espaldas toma posesión de aquellos territorios en nombre de Su Magestad británica.

(*) "I considered upon the coast that His Magestie sent me out upon ~~the~~ discoveries, and that I was upon the coast of Darien and in the Gulph before them, and perceiving that they would be upon the Pellicar of the vacant places in America...and if it was to be taken into possession by others, I thought it my duty duetie to H.M. to take possession in his name for the use of the Crown of England. Accordingly I returned to the Gulph from the Scots with all my might and very good will unto the Indian Governor and Indians and there to renew my acquaintance with them, and told them my design...and took possession in His Magesties name, leaving there the common flagg and four people to keep possession until His Magesties pleasure be further known". (Carta del Cap. Long al Rey, 1699).

Más tarde, el Capitán Long en carta dirigida al Lord Justicia de Inglaterra (*) le dice que ha informado a S.M. británica de "la gran probabilidad de descubrir oro en la costa de América" y que "ha tenido conocimiento de uno o dos barcos naufragados cargados de oro y plata que tiene grandes esperanzas de encontrar y dar buena parte al Tesoro"(**).

(*) Public Records Office, Ad. 1/4085, pág. 157.

(**) Y continúa así la carta de Long: "What discovery of gold should be made to be wholly for His Magestys service"... "And I humbly pray leave in my orders that I may go outwith the ship myself to go into the mountains ob the discovery of Gold if I find none within the Barr of the River, and that I may use my own judgement in proceeding in the said discovery of Gold or Silver as to matter of rivers I see convenient and provisions to bring me away. I do promise to be carefull of His Magesties stores and so spend my time with all diligence in this Business".

Lo que traducido al castellano en forma un tanto libre ya que se trata de inglés arcaico quiere decir:

"El cual descubrimiento de oro debería hacerse para estar completamente al servicio de Vuestra Magestad"... "Y yo humildemente ruego que se deje en mis órdenes que yo pueda ir con el barco personalmente para ir a las montañas al descubrimiento del oro si no encuentro nada dentro de la Barra del río, y que yo pueda usar mi propio criterio al proceder al mencionado descubrimiento de oro o plata como en relación con los ríos que yo vea conveniente y provisiones que tengan que serme traídas. Yo promero ser cuidadoso de los almacenes de Vuestra Magestad y dedicar mi tiempo con toda diligencia a estos negocios".

(Carta del Capitán Long al Rey).

Nada tiene de extraño que llegara a los oídos de los colonos que el tal Long andaba soliviantando a los indios contra ellos, diciéndoles que no ayudasen a tales recién llegados que

no tenían protección de ningún Gobierno sino que eran una partida de gentes malintencionadas y que nada bueno debía esperarse de ellos. Después de algunos días de estar remoloneando entre los escoceses, una noche desapareció con su barco sin despedirse de nadie.

En cuanto a Paterson, que como vimos no traía ningún puesto de importancia ni siquiera de mando subalterno en la expedición, consiguió que se le permitiera llevar consigo un grupo de hombres y acompañados de varios guías indios, dirigirse hacia el interior con la intención de ver el mejor camino para dirigirse al Mar del Sur y al mismo tiempo visitar al Jefe de las tribus indias del interior.

El guía de esta expedición fué el indio Andreas (*). A través de viejos caminos indios, por medio de la espesa vegetación tropical y después de 10 millas de recorrido, trepando por elevados cerros y atravesando varias veces un río que iba a desembocar a otro mayor que el guía Andrea informó terminaba en el Mar del Sur (sin duda en Chucunaque), llegaron al poblado del viejo cacique que los recibió sentado en un trono (así dice el mismo Paterson) de madera de caoba, vestido a la usanza española, pero cubriendo su frente con una diadema de oro de 10 pulgadas de altura, con anillos de oro en las orejas y otros diversos ornamentos del mismo metal. El cacique,

(*) Las peripecias de este viaje están relatadas en "A letter describing Darien", Londres, 1699.

muy cortés invitó a Paterson y los suyos a comer iguana, mientras un grupo de indias bailaban a su alrededor. Paterson concertó con el cacique una alianza para establecerse en sus tierras, aunque lo más probable es que el cacique no llegara a comprender cuál era el propósito de los escoceses.

El autor de "A letter describing Darien" relata el interés con que Paterson y sus compañeros buscaban en las piedras que de vez en cuando rompían partículas de oro, y la alegría que sintieron al comprobar la presencia del codiciado metal en algunas de ellas (*).

El Capitán Ambrosio, uno de los jefes indios, les dijo al ver su interés por el oro que "a una legua de la costa hay una alta montaña en la que asegura que hay varias ~~minas de~~ minas de excelente oro" (**). El Capitán Pombigo, otros de los jefes indios, de la Bahía de Careta o Carreto les dijo que había varias minas de oro a unas diez millas del lugar donde estaba la colonia, mostrándoles incluso una muestra de oro (***)).

Cuando Paterson regresó a la Colonia después de su viaje, las cosas habían cambiado mucho. El descontento había estallado

(*) "Of the all important subject, gold, we begin to catch a glimpse as one of the parties of the expedition".

(**) "About a league from the water-side there is a high mountain, wherein they assure us are several mines of excellent gold".

(***) "Captain Pombigo, of Caret Bay told us of several gold mines within ten miles of us, and shewed us a sample of the gold of them to themselves".

y las cosas andaban de mal en peor. Al mes de establecidos en Calidonia, diez de los escoceses robaron armas de fuego y provisiones, desertando en una canoa del "Unicorn". Fueron capturados y obligados a regresar, encerrándolos en una bodega de uno de los barcos cargados de cadenas.

El descontento era grande por la forma de organizar el trabajo, quejándose algunos de que todas las labores más pesadas se encargaban a un grupo, mientras que había muchos que nunca trabajaban.

Según refiere Adam Cleghorn (*) "la mayor parte de los colonos eran gentes que habían escapado de algún crimen en su propio país, y todas sus pasiones diabólicas ahora estallaban exacerbadas por el clima cálido y la ausencia de todo gobierno".

Los consejeros que formaban el grupo de mando estaban muy divididos y se odiaban mutuamente. Las provisiones que ya vinieron escasas, acabaron por agotarse ya que no se procuraron los medios de trabajar la tierra para obtener más después de su llegada.

Seis semanas después de estar en Tierra Firme, el 11 de diciembre, llegaron a la Colonia dos barcos, uno francés, el "San Antonio" de 42 cañones y uno holandés con 22 cañones. Los capitanes informaron a los colonos que los españoles de Cartagena,

(*) Carta de Adam Cleghorn a Baillie Blackwood, de 14 de agosto 1699, New York, enviada desde Newfoundland, en Advocate's Library.

Portobelo y Panamá conocían perfectamente todos los movimientos de los escoceses gracias a los indios que entraban y salían libremente de la Colonia comunicando cuanto allí se hacía a los españoles. Además informaron que se estaban preparando fuerzas de mar y tierra para atacarles y acabar con ellos.

Al saber tales nuevas, el Consejo dió orden de reforzar las defensas del Fuerte y aprestarse para la lucha, pero al oír que se disponían a atacar fuerzas españolas, continuaron las deserciones. Un grupo de colonos logró marcharse en el barco francés desertando de la colonia.

Las malas noticias siguieron llegando. El informe del Capitán Long al Rey británico había precedido a una proclama (*) enviada por éste a todas las Colonias prohibiendo bajo severas penas dar cualquier clase de ayuda a los escoceses establecidos en el Darién. Era condenarlos a una destrucción segura pues ellos habían esperado obtener alguna ayuda de Jamaica en alimentos y provisiones, pero se les cerraron todas las puertas.

Los escoceses ya no confiaban en los indios que demostraron haberles perdido el respeto y ser más amigos de los españoles a los que constantemente llevaban noticias de todo lo que se hacía en la Colonia.

El malestar se transformó en anarquía y en motín, motín que fué excitado por algunos de los Comisionados. Después de

(*) Véase esta proclama en el Apéndice de este capítulo.

violentas discusiones y algunas sangrientas riñas, se decidió elegir un Gobernador de la Colonia, pero no lograron ponerse de acuerdo. Una semana duraron las discusiones al cabo de la cual se llegó al acuerdo de que los cinco o seis candidatos que había gobernasen por turno, cada uno durante una semana. Mas este sistema resultó ser un gran fracaso, pues como se odiaban unos a otros, lo que hacía u ordenaba uno era deshecho por el sucesor a la semana siguiente.

La situación era caótica. Los alimentos se terminaron y los hombres se vieron impulsados a comer hojas de los árboles. Algunos conseguían pescar, otros pasaban el día tratando de cazar algún animal de monte, mas esto era insuficiente para alimentar a diario a toda la Colonia. Algunos indios compasivos les traían alimentos a cambio de vestidos, sombreros y todo cuanto podían darles.

El 25 de diciembre, el Capitán Pennicook que había estado bebiendo whisky hacía varios días, al dirigir un barco que acababa de llegar con provisiones para hacerle entrar en la Bahía, todavía mareado por los efectos del alcohol, loestrelló contra las rocas perdiéndose todo el cargamento.

Desde su salida de Leith hasta aquella Navidad de 1698^m, unos ⁶ meses en total, habían muerto 76 expedicionarios, entre ellos el Comandante del "Dolphin", Capitán Fullerton y la propia

esposa de Paterson que había querido acompañarle.

No terminaron los desastres allí. A principios de febrero de 1699, al tener noticias de que una columna española se acercaba, el Consejero-Gobernador de turno decidió enviar 100 hombres al mando del Capitán Montgomery a enfrentarse con ellos. Se tropezaron con la avanzadilla de la columna española, y en el encuentro resultaron numerosos escoceses heridos, entre ellos el propio Montgomery, muriendo varios, viéndose obligados a retirarse a toda prisa a la Colonia.

Por su parte el Capitán Pinkerton que había sido enviado con el "Dolphin" por la costa en busca de alimentos, fué capturado por barcos españoles y conducido a Cartagena.

Paterson enfermó gravemente con fiebres, y aunque no se le tomaba en cuenta para el mando de la Colonia, hubiese sido quizás el único que se hubiera opuesto a la decisión de los Capitanes, Oficiales y Consejeros, que fué la natural ante tal desastre: abandonar el Darién y regresar a Escocia. La decisión fué unánime pues todo el mundo estaba deseando marcharse.

A mediados de junio fué tomada la decisión y del 16 al 19 salieron los barcos que les quedaban, uno tras otro. El 16 de junio partieron el "Calidonia" y el "Unicorn", y el 19 el "St. Andrews". El estado de las embarcaciones era malo, pues en forma inexplicable, nadie tuvo la precaución de repararlos ni carenarlos ni prepararlos para la difícil travesía. Sólo pensaban huir de aquel infierno del Darién. La falta de previsión,

empero, hizo que los demastres continuaran. El "Unicorn" a los pocos días de su partida comenzó a hacer agua y al mismo tiempo estalló una epidemia a bordo. Luchando contra el agua que las bombas no daban abasto para achicar, a costa de grandes dificultades consiguieron llegar a Nueva York el 14 de agosto de aquel año de 1699, después de haber tenido 100 defunciones por el camino. Pero las condiciones del barco eran tales, que se hundió en el mismo puerto de Nueva York. Los 150 escoceses que desembarcaron iban en tan malas condiciones que muchos de ellos murieron al poco tiempo de desembarcar.

Otro de los barcos, el "St. Andrew", no pudo pasar de Jamaica. Se hundió al llegar a Port Royal donde se vió obligado a atracar por las malas condiciones en que se encontraba.

El único barco de la expedición que quedó en condiciones de seguir el viaje a Escocia fué el "Calidonia", que después de sufrir algunas reparaciones, salió de Nueva York a donde llegara diez días antes que el "Unicorn", el 12 de octubre de 1699, entrando en el Puerto de Leith el 20 de noviembre, con 30 escoceses de los 1.200 que salieron dieciséis meses antes. Salvo los pocos que quedaron en Jamaica y Nueva York, la mayor parte murió de enfermedades, de hambre y fatigas y algunos en el encuentro con los españoles.

Así terminaba la catastrófica empresa escocesa del Darién, mejor dicho el primer intento de colonización del Darién.

Segunda expedición de los Escoceses

La segunda expedición de los Escoceses fué un leve intento del Capitán Thomas Drummond, hermano del Capitán Robert Drummond, que con el dinero obtenido en Nueva York de la venta de algunos de los productos traídos del Darién por los derrotados expedicionarios, compró una chalupa y con un reducido grupo de escoceses salió de Nueva York el 18 de septiembre de 1699 con rumbo al Darién.

No sabían los desanimados escoceses cuando salieron de la fracasada Colonia que dos barcos con refuerzos estaban a punto de llegar, ya que quizás al saberlo se hubieran quedado. Se trataba del "Hopeful Binning of Bo'ness" al mando del Capitán Alexander Stark y del "Olive Branch" al mando del Capitán William Jameson, quienes con 300 hombres llegaron a la Bahía de Calidonia dos meses después del abandono de la Colonia. Fué para ellos una sorpresa encontrar el paraje desierto y la vegetación invadiendo los restos de lo que comenzó siendo un activo centro comercial, así que su primera intención fué regresar inmediatamente, pero sabiendo que tras ellos venían otros cuatro barcos con abundantes refuerzos que estaban terminando de alistarse, decidieron esperarles, con tan mala fortuna que el "Olive Branch" que iba cargado de whisky por descuido de los marineros durante una de sus frecuentes borracheras, se incendió prendiendo rápidamente el fuego en

su cargamento de licor, de forma que en pocas horas quedó reducido a pavesas. La falta de previsión de los oficiales al no haber dividido las provisiones, hizo que todas éstas que estaban almacenadas en las bodegas del barco incendiado se perdieran, lo que desanimó a los oficiales al verse sin recursos para esperar la llegada del resto de la Flota, de forma que embarcando todos en el "Hopeful" pusieron proa a Jamaica, dejando en tierra tan sólo 12 voluntarios que decidieron quedarse y vivir de la caza y pesca hasta la llegada del grueso de la que por este motivo consideramos la tercera expedición.

La tercera expedición de los Escoceses

Terminaban los preparativos para el envío de la tercera expedición, aunque realmente se trataba de refuerzos para los colonos de la primera. Lo cierto es que cuando salieron de Rothesay en Boot el 24 de septiembre de 1699, aún no se tenían noticias del desastre sucedido a sus predecesores. Y es preciso hacer constar que Paterson nunca formó parte de esta expedición, ya que regresó a Escocia después de su partida del Darién.

Formaban la Flota, el "Rising Sun", que era el barco de mayor tamaño de todos, armado de 60 cañones, al mando del Capitán James Gibson, el "Duke of Hamilton" al mando del Ca-

capitán Walter Duncan, el "Hope of Burroughstones" al mando del Capitán Richard Dalling y el "Companies' Hope", al mando del Capitán James Miller. El material humano lo formaban 1.300 hombres. Lo único que se sabía al partir estos barcos era que muchos de la Colonia habían desertado al conocer los preparativos que contra ellos hacían los españoles de Cartagena.

Las primeras noticias de la evacuación total de la Colonia las tuvieron al llegar a la Isla de Montserrat el 9 de noviembre de 1699, isla en la que en forma inhumana el Gobernador inglés les negó las provisiones que pedían e incluso el agua para beber, pretextando que eran órdenes de Su Magestad británica.

A finales de noviembre, el día 30, llegaba la tercera expedición al Darién, casi al mismo tiempo que llegaban a Escocia los restos de la primera, y una semana después de la llegada de las chalupas de Drummond, que como se dijo anteriormente venía de Nueva York.

La llegada al Darién fué desalentadora. Después de haber tenido 160 muertos durante la travesía a causa de intoxicaciones por alimentos descompuestos, se encontraron que el Fuerte de San Andrés había sido demolido por los españoles y los indios que llegaron después de la partida de los Escoceses, la vegetación tropical cubría los restos de las chozas construídas para albergue. Los expedicionarios que pensaban hallar una floreciente y activa colonia al salir de Escocia, después de

haber recibido el primer jarro de agua fría al enterarse en Montserrat de la evacuación, vieron que ni el trabajo realizado por sus compañeros podían utilizar, y que era preciso volver a empezarlo todo.

Se reunieron Jefes y Capitanes de los barcos en conferencia con el Capitán Drummond que les informó con detalle de todo lo sucedido, y aunque la mayoría era al principio partidaria de regresar a Escocia sin desembarcar siquiera, después de mucha discusión y a pesar de la oposición de un grupo capitaneado por el Capitán Veitch que era uno de los nuevos Consejeros, se decidió reconstruir la Colonia.

Sabiendo por la experiencia de lo sucedido en el primer intento que la pluralidad de jefes no era lo más a propósito para mantener el orden, se eligió al Consejero Byres como Gobernador de todos, decidiendo que quedasen solamente 500 hombres en tierra y el resto fueran enviados a Jamaica. Pero esto produjo casi un motín, que obligó a modificar las órdenes. Las disensiones comenzaron de nuevo. Como en la ocasión anterior todos tenían la ambición de mandar y más que ninguno el Capitán Alexander Campbell que encabezó el grupo de los rebeldes con el ánimo de apoderarse del mando. Reducido a prisión, se le condenó a muerte, ejecutándole el 20 de diciembre por medio de decapitación.

El Gobernador Byres era cada vez más impopular, acen-

tuándose el odio de los Escoceses contra él al ordenar el racionamiento de las provisiones.

Los Ministros protestantes que tan impopulares se hicieron también en la primera expedición, pues a ellos se atribuyeron muchas de las disensiones ocurridas, no lo fueron menos en esta tercera. Habían sido nombrados Alexander Shields y Francis Borland ministros evangelistas para la Colonia y Alexander Dalgleish y Archibald Stobo, ministros presbiterianos.

Durante una conferencia que tuvieron éstos a bordo del "Hope" el 5 de diciembre de 1699, acusaron a los colonos violentamente de "llevar una conducta viciosa, libertina e inmoral" (*) y de que los Capitanes de la Colonia eran mala gente que no permitía a los hombres ir a escuchar sus sermones.

Por su parte Drummond fué acusado de mala conducta con los Escoceses que llevó bajo su mando, y entre esto y la animadversión que le tenía el Gobernador Byres, hizo que acabara por ser cargado de cadenas y mantenido en prisión a bordo del "Duke of Hamilton".

En medio de las disputas y disensiones, la necesidad obligó a reconstruir el Fuerte a base de empalizadas de troncos y tierra, siguiendo más o menos la línea de construcción anterior.

(*) Bannatyne, James y Hamilton, George: "The Darien Papers" Bannatyne Club, Edinburg, 1849.